

NOTAS

ALGO SOBRE "EL LENGUAJE PERUANO"

Tesis doctoral de Pedro Benvenuto Murrieta.

Pedro M. Benvenuto Murrieta que, casi un niño, en 1932, nos sorprendiera con un logrado libro de reconstrucción histórica, sabrosamente escrito: "Quince plazuelas, una alameda y un callejón", nos ha dado este año otro que, por acusar una precoz madurez para la investigación en materia de suyo difícil, es una nueva y gratisima sorpresa.

Se trata de "El Lenguaje Peruano", tomo 1o., presentado a la Universidad Católica como tesis para optar el grado de Doctor en Historia y Letras. Tiene esta obra más de 200 páginas, y su materia se distribuye en 12 capítulos, amén de 5 apéndices. El plan lógicamente desarrollado, es muy completo. No ha omitido el autor ningún aspecto que de cerca o lejanamente se relacione con su tema. Por esta cualidad supera a todos los estudios análogos que yo conozco. El que más se le parece —y que Benvenuto no trae en su bibliografía— es el de Aníbal Echeverría y Reyes: "Voces usadas en Chile", 1900, dedicado a la Real Academia Española. En ambos, al prólogo que explica la gestación y el plan del asunto, sigue la nota bibliográfica sobre la materia y después los diversos puntos que integran la misma. Pero el trabajo de Benvenuto es mucho más rico en aspectos, pues, precediendo al estudio de los cambios fonéticos, morfológicos y sintácticos, de que también se ocupa Echeverría, trata, en sendos capítulos, de puntos tan interesantes como: el romance de los conquistadores, las lenguas peruanas en el siglo XVI, la marcha del Castellano en el Perú, el aporte al vocabulario peruano de las lenguas indígenas y el de los elementos extranjeros. Y ni aun descuida el hablarnos de nuestra germanía o sea de la *Replana*. Cierra acertadamente el laborioso trabajo el capítulo dedicado a la justificación de los peruanismos.

Lamento no disponer de tiempo para ocuparme en el detenido análisis que el libro de Benvenuto merece. He de contentar-

me tan sólo con esta breve y sintéticamente razonada nota bibliográfica.

Y para que no se diga de ella aquello de *in cauda venenum*, desde ahora señalo al autor algunos *lapsus* que sensiblemente afectan a la propiedad de su lenguaje en obra que, por su índole, debe estar exenta de ellos. Tales son: el uso del verbo galicado *constatar* (del *constater*, francés) y el del participio adjetivo *desapercibido* por inadvertido.

De la primera voz ha dicho Baralt que es uno de los más torpes galicismos. Dura es la frase, pero evidentemente, a parte de lo ingrato del sonido de dicha voz, ella es del todo inútil, ya que el Castellano posee no una sino varias palabras que expresan castizamente la misma idea, a saber: comprobar, patentizar, manifestar y evidenciar.

La segunda de las voces citadas tiene estos significados muy distintos del que se pretende darle: desprevenido, descuidado, desprovisto. Lo que no se advierte es lo *no advertido* o *inadvertido*, jamás lo desapercibido.

El empleo de las dos voces en cuestión no tiene, pues, en su abono, ni siquiera la razón de necesidad. Y, precisamente, mi alta estima para el autor me obliga a no callar este reparo, ya que es mi natural deseo, como maestro de Castellano que fui suyo, que exdiscipulo tan distinguido por su saber y laboriosidad, sea intachable en su lenguaje de escritor.

Con notable acierto, no se ha limitado Benvenuto al simple estudio del vocabulario peruano actual sino que en la primera parte de su libro trata todos aquellos antecedentes que pueden contribuir a comprender y explicarse mejor aquél, ya por la persistencia del Castellano anteclásico —que fué el de nuestros conquistadores— ya por la influencia de las lenguas indígenas, en particular del *runa simi*, ya por los aportes posteriores de colonias importadas para las labores del campo e industrias anexas. Claro es que, por las dificultades que ofrece nuestro medio para toda labor investigativa, no logran desarrollo igual cada uno de estos aspectos, mas el esfuerzo es siempre meritorio y el plan a todas luces excelente.

La segunda parte es, naturalmente, la de mayor interés, ya que nos habla en ella: de los aportes indígenas y extranjeros al vocabulario peruano, de los cambios fonéticos y morfológicos que ofrece éste y de las modificaciones sintácticas, concluyendo con una ardorosa defensa de los peruanismos. Escrupulosidad y acierto campean en esta parte, imponiendo el convencimiento. Pocas son las observaciones que ella me sugiere.

Benvenuto, escritor de caracterizada afición a lo vernáculo y, por ende, coloreado y pintoresco en su estilo, aumenta el interés

de sus disertaciones con muy oportunas y graciosas citas de conocidos escritores nuestros y aún de la vena popular anónima. Pero en este afán, laudable desde luego, va en veces demasiado lejos. Así, al decirnos, con justeza, "que la vida política ha contribuido en grado sobresaliente a enriquecer el vocabulario peruano con numerosas palabras irónicas o despectivas, de inteligente y pintoresca semántica", cita vocablos como: *coludido*, *consoplodado*, *oncenio*, *mochenio* y *radagamismo* cuyo significado hiere, seguramente, la susceptibilidad de muchos por tratarse de acontecimientos muy recientes de nuestra política. Creo que hay citas a las que debe saberse renunciar, aunque sirvan a nuestra tesis, y son las que pueden dañar en algo la dignidad y la reputación de nuestros contemporáneos.

Los que vengan después de nosotros, podrán usarlas sin peligro, tal lo hace el mismo autor con los términos: *consolidado*, *macamama*, *argolla* y *huanífero*; hoy tan inocentes como los tan conocidos de *camaronero* y *maromero*.

Por motivos de otra índole, debo observar algunos otros ejemplos de vocabulario, tales: *cuasi*, *ñudo* y *cañuto*. *Cuasi* es la forma anterior a *casi*, que se conserva aún en voces del tecnicismo judicial, v. g.: *cuasi delito*. Se trata, pues, de una palabra castiza anticuada, no de una particularidad por epentesis de la fonética peruana. En el mismo caso se encuentran *ñudo* y *cañuto* citadas como ejemplo de mutación de consonantes alveolares.

En cuanto al fenómeno del *yeísmo* en el Perú, si bien es muy cierta la observación de que en casi toda la Sierra se pronuncia correctamente la *ll*, su confusión con la sílaba *li* corresponde más bien a la Costa, en particular a Lima, como lo he podido comprobar en mi larga práctica de maestro. Cada vez que yo he procurado que un discípulo mío, costeño, pronunciara propiamente la *ll*, en lugar de ésta, producía de modo invariable el sonido de *li*. Así, decía: pollo y caballo, por pollo y caballo. Y va tan lejos la confusión de estos sonidos en la Costa, que se escribe en ella: llapa y chirimolla por yapa (adehala) y chirimoya. En Arequipa sólo las personas de clase ínfima incurren en tal confusión.

El avisado lector comprenderá que los defectillos anotados no dañan lo sustancial de la meritisima publicación que comento. No insistiré, pues, en otros análogos; pero eso sí, para poner punto final a estas observaciones, quiero sólo referirme a la cita defectuosa de un refrán muy castizo y conocido, que, si mal no recuerdo, pertenece a "El Quijote", y corre en textos sobre la lengua precisamente como modelo de construcción expletiva: "Más vale algo que (no) nada". En "El Lenguaje Peruano" se halla suprimida la negación *no*. Es posible que la omisión se deba a una simple errata.

En cambio de estas ligeras fallas, ¡cuánto acierto en la apreciación de los procesos fonéticos a los que se refiere Benvenuto! Deseo mencionar particularmente una respecto a los derivados indígenas con modificaciones fonéticas en virtud de la ley del menor esfuerzo. Hace notar el autor cómo "las viejas leyes del genio fonético español" se cumplen en este caso, en particular la que yo he llamado en mis lecciones de la Universidad Católica: *tendencia eufónica del Castellano*. Las transformadas palabras del *runa simi* que cita, no dejan lugar a duda sobre la exactitud de tal aserto; y para mí han de ser aprovechables como prueba poderosa de la tesis que en la cátedra vengo sosteniendo desde hace muchos años. Así el que fuera excelente discípulo mío me retorna mis modestas enseñanzas.

Y ya es tiempo de que cierre esta breve nota crítica bibliográfica, aplaudiendo sin reservas las completas y lógicas conclusiones a que llega Benvenuto, después de romper lanzas en pró de los peruanismos, quizá con demasiada viveza en lo que atañe a la autoridad de la Academia y su Diccionario. Yo las suscribiría satisfecho, sobre todo, las dos últimas. Creo, con Benvenuto, que el Castellano "tiene asegurado un esplendoroso porvenir en el Perú". No me atrevería a decir lo mismo de alguno que otro país hispanoamericano.

José Leonidas MADUENO.

Lima, setiembre de 1936.

EXCURSION A LA CARRETERA EN CONSTRUCCION HUANUCO-PUCALLPA

Con ocasión de las vacaciones de medio año, se proyectó entre los alumnos del 4o. año de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica, una excursión a la carretera de Huánuco a Pucallpa, en actual construcción y en donde a la vez que descansar de las labores escolares, podríamos ver prácticamente la forma cómo se resuelve los problemas de la construcción de caminos en nuestra Montaña.

Gracias a la colaboración del catedrático del curso de "Caminos y Pavimentos" y a la amabilidad del Ing. Enrique Pimentel, Director de la Carretera, pudo este proyecto llegar a la realidad, participando en la excursión Felipe Derteano, Alfredo Remy, Rodolfo Stiglich y el que escribe estas líneas, todos alumnos del 4o. año.